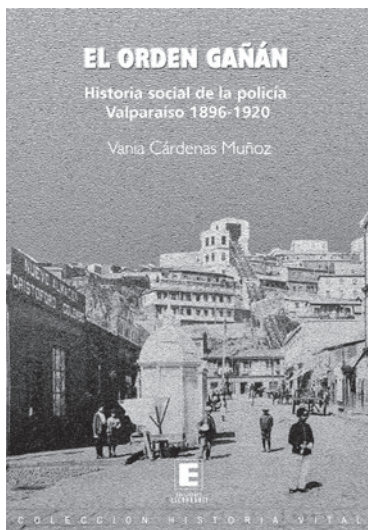


Vania Cárdenas, *EL ORDEN GAÑÁN. HISTORIA SOCIAL DE LA POLICÍA. VALPARAÍSO: 1896-1920.*
 Concepción, Ediciones Escaparate, 2013, 308 páginas.

Camilo Plaza Armijo*

Los organismos policiales y sus funciones han padecido un abandono notable por parte de la academia, que ha optado de manera mayoritaria por marginarlos del relato en estudios que tratan sobre la configuración y trayectoria del aparato estatal o bien por incluirlos de manera exclusiva en su faceta represiva en huelgas y motines urbanos, de los que ha dado amplia cuenta la historia social. Tanto en el pasado como en el presente, los cuerpos de orden han tenido una presencia considerable no sólo en el ámbito del “combate a la delincuencia”, tal como puede percibirse en el tiempo presente, donde tanto Carabineros como la Policía de Investigaciones se han visto envueltas en asuntos tales como el conflicto en la zona mapuche o la segunda entrega del “caso bombas”, eso sin mencionar los constantes pero efímeros escándalos de corrupción,



vínculos con el narcotráfico, “excesos” en el uso de la fuerza etc. Hasta el momento es bastante poco lo que se sabe de las policías en la historia local, debido a la escasez de estudios elaborados hasta la fecha, que debieron lidiar a su vez con la serie de dificultades que implica pesquisar institu-

ciones caracterizadas por su hermetismo y por ofrecer un relato oficial emanado de autores que pertenecieron a ellas o que, sin ser miembros, se les sitúan en plena sintonía.

Aún así, hoy en día y pese al desconocimiento casi total que se tiene de las policías –y quizás por lo mismo–, existe una aceptación y aprobación considerables que las sitúan con las calificaciones más altas, según los sondeos de opinión, incluso más que las obtenidas por los partidos

* Programa de Magíster en Historia Universidad de Santiago de Chile. E-mail: camilo.plaza.armijo@gmail.com

políticos u otras instituciones estatales como el poder legislativo. Urge el volver la mirada sobre éstas, no sólo desde la historia, para aportar a la discusión siempre vigente relacionada a las orientaciones, funciones y límites que como sociedad se le otorgan a las policías.

En este escenario, el trabajo de Vania Cárdenas sobre la Policía de Valparaíso en el período de la “República Parlamentaria”, es un aporte de importancia para comenzar a dar luces sobre el tema en cuestión desde la historia social. La autora se propone un camino diferente a los que habían predominado hasta la fecha, pues abandona el clásico relato de largo aliento centrado en las leyes, reglamentos y disposiciones que definieron a los organismos policiales en la historia de Chile, como lo hacían las historias institucionales y los tesisistas (de la carrera de Derecho) que trataban el tema. Supera a su vez la perspectiva señalada de la historia social que, básicamente por omisión, pareció cerrar el problema decretando como innecesario el estudio de cuerpos cuya única función parecía ser la de operar a modo de guardianes de privilegios y desigualdades. La apuesta de este trabajo va por una historia centrada en los sujetos que se desempeñaban como policías, en quienes ocupaban los escalafones más bajos de la policía del puerto.

La investigación se sustenta en un considerable trabajo de archivo que comprende documentos de la Intendencia y de la Municipalidad de Valparaíso, del Ministerio de Interior y de la Colección Juan Luis Sanfuentes, a lo que se le suman documentos oficiales impresos, como revistas y folletines de la Policía, junto a prensa “obrera” y “burguesa” además de un

manejo considerable de las escasas obras publicadas en Chile y de las no tan escasas obras existentes a nivel latinoamericano, lo que le permite establecer comparaciones y dialogar con países donde el tema ha sido objeto de gran interés.

En el período estudiado, nos señala Cárdenas, la policía se configuró como el principal agente encargado de restaurar y también crear un orden impuesto por los sectores dominantes, quienes trataron de imprimir un sello liberal a la Policía de Valparaíso, esto es, eminentemente defensora de la propiedad y la circulación de bienes y servicios en la capital financiera del país. Aquí se presenta la interrogante que articula la investigación, y que se relaciona con la pugna suscitada entre el modelo “civilizado” de policía que se pretendía y la precaria realidad que reflejan las fuentes. La discusión gira en torno a la concreción de un “sujeto policial” apto para la tutela de relaciones sociales insertas en una economía capitalista y en un sistema político oligárquico: “[...] se requirió contar con una fuerza de trabajo que aún cuando no provenía de la elite, fuese capaz de defender sus intereses” (p. 21). Este requerimiento constatará a lo largo del relato la contradicción proveniente de un cuerpo formado por los mismos sujetos a los que se pretendía controlar, una relación inter pares que va a ser origen de quejas y fricciones que dieron cuenta, a su vez, de continuidades nocivas para el buen desempeño policial que no eran otra cosa que las carencias propias de los sectores populares del puerto. Así, la propuesta de la autora logra problematizar la trayectoria de un cuerpo dependiente del Estado desde una óptica que otorga relevancia a los ejecutores de las disposi-

ciones tendientes a la tutela del orden, a los capilares de una institución cuyos relatos oficiales también tienden a omitir y que, mirados de cerca, manifiestan múltiples bemoles y áreas difusas de lo que se supone debería estar claramente diferenciado. El orden y el desorden, el disciplinamiento y su transgresión se encuentran en estos sujetos que van a conformar el precario “orden gañán”.

El problema a explicar se estructura en cuatro partes o capítulos que dan cuenta de diversas aristas del tema.

La primera parte se aboca a delinear un panorama general del puerto de Valparaíso y de los cambios aparejados a la configuración de un polo económico de relevancia nacional y también mundial. En este tránsito, se deja ver una policía que va adaptándose, siempre a la zaga, a los nuevos requerimientos, lo que se tradujo principalmente en constantes aumentos de dotación. Aún así, fue incapaz de adentrarse en los cerros de la creciente ciudad. Varios “ensayos” fueron probados y aplicados, siempre con resultados insuficientes, hasta 1896, año en que se crean las Policías Fiscales y que se abre la posibilidad, fallida, como se verá, de contar con una policía apta y a la altura de las expectativas. Esta parte tiene la ventaja de ofrecer el cuadro sinóptico de un tema poco conocido pero necesario como lo es la trayectoria organizativa de las policías en parte del siglo XIX, donde se ven rasgos que son compartidos por la policía de Santiago, por ejemplo.

En un segundo momento, se analizan las funciones desplegadas por la Policía de Valparaíso y el tránsito de éstas hacia

las necesidades del ordenamiento liberal. Tomando aportes de autores que han tratado sobre la historicidad del concepto “policía”, se enumeran y describen las áreas sobre las cuales esta institución actúa, cuál es su “propiedad policial” o los problemas que la sociedad deposita en las manos de ésta para su control y gestión. El nuevo orden va haciendo mutar las funciones hacia una preeminencia por la custodia de la propiedad privada, dejando en un segundo plano otras tareas como, por ejemplo, el velar por el aseo y la moralidad pública. Cabe destacar que labores como la asistencia a enfermos ante las epidemias que azotaban la ciudad, el control de la prostitución y de la decencia en el espacio público no son del todo abandonadas en este período.

Sin embargo, otras funciones aparecen y dan cuenta de una elite que comienza a priorizar una disposición policial que hace eco del temor que se va apoderando de su imaginario, como resultado de las consecuencias propias de la inserción de la sociedad porteña en una economía capitalista. El crecimiento de una masa marginal, incontrolada, “inmoral” se puso al frente de la discusión e implicó un giro hacia una policía más centrada en la vigilancia y la represión, no sólo del delito común —a la orden del día en el puerto— sino que también de las incipientes manifestaciones políticas que los sectores populares comenzaron a evidenciar. La policía pasó a ser también la principal responsable de huelgas, meetings y también del problema de la inmigración, que era vista precisamente como la transmisora de ideas revolucionarias, además de enfermedades contagiosas. Para esto se adoptaron una serie de técnicas y tecno-

logías tendientes a facilitar el control y la identificación de los sectores populares.

Las últimas dos partes del trabajo de Cárdenas se dedican ya exclusivamente a reconstruir el perfil y los rasgos del “sujeto policial”. Como se señaló, los individuos que conformaban a la Policía de Valparaíso (y las del resto del país, podemos agregar) se extraían de los sectores populares, de los mismos a quienes tenían como misión mantener a raya. Esto abre una serie de constataciones de importancia al vincular las condiciones sociales y materiales con el desempeño del cuerpo.

La tarea más importante que tuvieron que acometer las autoridades policiales fue la de moldear a los “rotos” y convertirlos en policías aptos tanto para la custodia del orden como para moralizar mediante el ejemplo. Aquí se intentó encuadrar a sus miembros en un modelo basado en la versión, idealizada, por cierto, de las policías europeas y en particular de la inglesa (no olvidemos la preeminencia británica en el puerto). Se impuso un estándar que tenía que ser modelo de civilidad, de sobriedad y de respeto a la ley. Dicho parámetro no hizo sino acentuar las falencias de los sujetos que componían a la policía. El panorama era diametralmente opuesto, como lo demuestra la autora con una considerable densidad documental. Los bajos sueldos que se ofrecían, similares a los de un gañán, y las duras condiciones de trabajo con turnos extensos y situaciones riesgosas significaron una constante falta de personal para completar las plazas del cuerpo, a lo que se le sumaban las frecuentes expulsiones de individuos que incurrían en faltas en el servicio, donde el consumo de alcohol, el ausentismo e

incluso el robo figuraban como motivos. La falta de voluntarios para “engancharse” como policías, implicó que éstas “rebel-días” fueran pasadas por alto, de forma que muchos de los que eran expulsados por problemas de conducta fueran reincorporados luego.

De manera paralela, las autoridades se esforzaron por formar a los guardianes a punta de castigos y sanciones, pero también con premios de constancia o por formar parte –del lado del orden– de episodios de convulsión social, como sucedió con los premios que se otorgaron a los policías que participaron en el control de la asonada de 1903, siendo premiado incluso un guardián que dio muerte a un manifestante. Se aseveraba también que había que “separar” al policía de su contexto inmediato, una profilaxis que evitaría que se empapara de las prácticas “viciosas” del bajo pueblo y que fuera cómplice de éstas.

Los intentos fueron de escaso alcance para una policía que tenía una falta crónica de recursos. Nada fue suficiente para formar un cuerpo aceptable para la elite, en un pie lo suficientemente adecuado como para estar a la altura de sus desmedidas expectativas. Se constata así el fracaso del “orden gañán”, del proyecto de formar un grupo disciplinado capaz de defender un sistema y sus relaciones en las que ellos no percibían ningún beneficio y en las que, más aún, ellos padecían las mismas desgracias que el resto de los sectores populares, con el costo agregado de gozar de una baja reputación y estima proveniente tanto desde arriba como desde abajo de la sociedad.

Como esfuerzo exploratorio, de punto de partida, cumple con abordar varios temas de la historia de la función y los sujetos policiales que quedan abiertos para ser retomados por indagaciones posteriores, que consideren las temáticas aquí tratadas para ponerlas a prueba en otros contextos espaciales y temporales. La profundidad que permite este tipo de investigaciones, donde prácticamente no hay trabajos previos sobre los cuales sustentarse y donde las características propias de los archivos requieren un trabajo detenido y paciente, está, en esta ocasión, manejada con la cautela suficiente de una iniciativa que reconoce estar adentrándose en un área muy poco poblada.

